

**instalaciones, sí;  
subvenciones, no**

**C**ONTRA el vicio de pedir existe la virtud de no dar. El adagio es válido también para nuestro deporte que vive en pleno desarrollo, con una serie de ambiciosos planes para cubrir el déficit de instalaciones para su práctica.

Ocurre, sin embargo, que a veces se estira el brazo más que la mano, y que mucho dinero se distrae en subvenciones a organizadores que, con la mejor buena fe, pretenden que las pruebas que montan justifiquen su solicitud. En muchos casos no es así, y eso es algo que hay que revisar por parte de los organismos regionales o nacionales encargados de distribuir la economía deportiva y los fondos correspondientes.

Ya es sabido que los españoles tenemos un espíritu que tiende a pedir, a veces sin necesidad. En materia deportiva, la situación ha alcanzado niveles exhaustivos y quizá va siendo hora de que se establezca como fórmula la de que "instalaciones, sí; subvenciones, no". Es un "slogan" como cualquier otro pero que dentro de la flexibilidad que siempre ha de imperar en un aspecto tan delicado, sirve a la perfección para determinar nuestro punto de vista.

No es que pretendamos, con este criterio personal, tirar a "depuello" contra muchas pruebas de prestigio y rango, que sin subvención, morirían inevitablemente. Pero con las subvenciones ocurre como con los banquetes. ¿Cuántos y cuántos inútiles no se celebran? Se dirá que exageramos, pero no es así.

Hemos leído con frecuencia que Méjico, con vistas a los Juegos Olímpicos de 1968, era un país falto de instalaciones. Muchos se habrán sorprendido al saber que sólo la Ciudad Deportiva de la capital azteca cuenta con una extensión de 200 hectáreas, en la que están ubicados, pegados uno junto a otro, 70 terrenos de fútbol, 30 de béisbol, 50 de baloncesto, 80 de balonvolea, etc., etc.

El caso de un complejo semejante quizá sea excepcional, pero estamos acostumbrados de ver apiñados, en las campiñas inglesas, en los bosques alemanes, o en los parques suizos, campos de juego y gimnasios de toda índole. Los practicantes surgen, como es lógico, como una consecuencia natural de tanta facilidad.

La Delegación Nacional de Educación Física y Deportes ha realizado y está realizando una gran obra para colmar la brecha existente entre las posibilidades y el rango de nuestro país y su lugar en la jerarquía internacional deportiva. No es cuestión aquí de enumerar lo mucho que se ha hecho y los grandes proyectos puestos en marcha. Sin embargo, no estará de más incitarla, aunque ello sea consejo ya sabido, a que preste todos sus esfuerzos a las realizaciones concretas, dejando a un lado ese capítulo de subvenciones que, a través de los años, se convierte en una montaña, y que, en definitiva y en buen número de casos, sólo sirve para comprar y no para curar verdaderas enfermedades.

Los organismos provinciales, sean deportivos u oficiales, harían bien en conjugar esa línea de conducta que propugnamos, con la de la Delegación. Sólo sobre una base coordinada de acción puede hacerse posible el objetivo de ir reduciendo, hasta aniquilarlas, las pretensiones de quienes, repetimos, incluso con la mejor buena voluntad, sólo echan en posesión un dinero que, aplicado a realizaciones auténticas, ha de revertir en el bien común.

Ha de multiplicarse la iniciativa personal y el esfuerzo particular para sacar adelante las propias ideas, sin apelar a unos fondos que, por ser vitales —tanto más dada su limitación— deben aplicarse al capítulo específico de las realizaciones. En verdad, siempre se ha dicho que España es un país de muchos espectadores y pocos practicantes. Ahora que estamos en plena evolución de ese concepto, hay que acelerar su proceso. Instalaciones, sí; subvenciones, no. Y que a nadie le duela el "slogan" porque a la corta y a la larga es el que cuenta y... el que vale.

J. J. CASTILLO

cuando hay  
dos juntos...  
¡es  
"Espléndido"!



si uno es  
bueno,  
el otro  
es  
mejor...



*Garvey*  
JEREZ

¡SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY!